

Idea después de Idea

Ana Inés Larre Borges

En 2002, cuando editamos su *Poesía completa*, Idea Vilarriño, como arrepentida, expresó su deseo de publicar una selección que solo incluyese los poemas que ella consideraba buenos. *Última antología* salió en diciembre de 2004 con los sesenta poemas que pasaron su examen y unos dibujos acuarelados de Rodin intercalados para que la selección alcanzase a justificar un pequeño volumen¹. La despedida del título se confirmaba en los versos que eligió para el acápite:

cosas que dije
y versos que escribí en la madrugada
y andarán por ahí como basura
como restos de un alma
de alguien que estuvo aquí
y ya no más
no más.

Son versos del poema “Y seguirá sin mí”² que hablan de su destino de poeta desde la perspectiva de la muerte. Impiadoso balance que reniega de la poesía como de la vida y que Idea quiso reiterar acotados, para la reedición

1. *Última antología*, Montevideo, Cal y Canto, 2004. Se hizo una edición de solo quinientos ejemplares, los primeros cien numerados y firmados por la poeta, que tardó años en agotarse.

2. Fechado en 1979, en *Nocturnos (Poesía completa)*, Montevideo, Cal y Canto, 2012: 117). El poema lleva a su vez un verso de Machado como acápite, “Y ha de morir contigo el mundo mago”, al que responde con un pesimismo rival. Ver en esta revista, la versión original más larga y más ligada a la circunstancia biográfica de la autora.

de su *Poesía completa* en 2006.³ Un doble gesto autoral arbitraba esas decisiones y exponía una antigua contradicción. Porque la negación de la poesía era proclamada en simultaneidad performática con las mismas palabras que iban a cuidar la integridad de la obra que se estaba negando. Los versos que repudian a los versos preparan la obra en tanto legado y la entregan a la posteridad. Idea tuvo siempre una conciencia fuerte de su poesía como *obra total*, y esa conciencia persistió en una personal y deliberada manera de publicar. Última antología cerraba el ciclo de sus precursoras *Treinta poemas* (1967), *Poesía* (1941-1967) y, en leve ambigüedad, *Segunda antología* (1980). Estas antologías, más que otras que consintió publicar en el exterior, fueron reflejo del mismo principio que ordenó los cuatro títulos que sostienen su universo lírico: *Nocturnos*, *Poemas de amor*, *Pobre mundo* y, finalmente, *No*. Libros incrementados, purgados, corregidos, diseñados a través del tiempo.

En su poesía y en su vida, Vilariño tuvo también una aguda conciencia de posteridad. A los 25 años escribió un precoz testamento en el que se despide de sus hermanos y de sus amores, pide se destruya su diario íntimo y elige a su hermana Alma para que se ocupe de sus poemas.⁴ A la par que una pulsión de muerte, esa dimensión póstuma explica en parte –solo en parte ya que sus motivos son complejos– que haya pasado en limpio su Diario; en el mismo sentido van las instrucciones que dejó para su entierro (“nada de cruces”) y las disposiciones testamentarias respecto a sus bienes y a su obra.

Hoy habitamos esa posteridad. Cuando Idea murió –el 28 de abril de 2009– hacía ya tiempo que era un mito en el Uruguay, aun dentro de las módicas dimensiones del país y de nuestra tradición laica y parca. Tenía un reconocimiento internacional destacado aunque le faltó recibir alguno de los grandes premios literarios del idioma. Su poesía había sido traducida al alemán y al portugués, parcialmente al inglés y al italiano. Tenía lectores en diversos países, especialmente en Argentina y en España. En 2007 se publicó un libro-homenaje *Idea: La vida escrita*, que fue a un tiempo síntoma y agente de una recepción que abarca tanto la obra como el mito personal. Idea recibe una adhesión a su figura de autor que acentúa la predisposición epocal al espectáculo de la intimidad y afecta la recepción de su poesía. Lo percibió el diseñador gráfico que hizo la tapa de la última edición de su *Poesía completa* cuando dispuso la tipografía del título de tal modo que es posible leer, como una promesa: “Idea completa”. Después de su muerte ese fervor pareció incrementarse, especialmente en Argentina dónde se multiplicaron los espectáculos y obras teatrales a partir de sus textos, la musicalización de poemas, la inclusión en diversas antologías.

3. Lacónicamente dicen: “y andarán por ahí como basura/ como restos de un alma/ de alguien que estuvo aquí/ y ya no más/ no más”.

4. *Diario de juventud*, 22-XI-1925. Montevideo, Cal y Canto, 2013: 489.

Estos efectos que hoy la crítica genética atiende como prolongadores del proceso de creación⁵, son parte del legado de Vilariño y aun, formas de la exégesis. Entre los últimos acontecimientos que señalan ese despliegue diverso y su difusión, está su inclusión en una muestra bilingüe de poesía hispanoamericana preparada por Raúl Zurita para publicar en Estados Unidos, la aparición de un editor para la traducción francesa de *Última antología* por Eric Sarnier que Idea revisó junto al traductor antes de morir, la publicación en el Perú de *Antonio y Cleopatra*, una de sus traducciones de Shakespeare todavía inédita, la grabación en Alemania de la interpretación de poemas suyos por el compositor de música contemporánea Thomas Beigel.⁶

Esta revista es también parte de esa posteridad activa. El Director de la Biblioteca Nacional, escritor Carlos Liscano, me propuso hacerla en 2012, pero estando ya en proceso la edición de su Diario personal creímos mejor posponer esta publicación, para que el Diario pudiese ser aprovechado en los distintos abordajes críticos. En marzo de 2013, cuando se editó el *Diario de juventud*, ya habíamos empezado a planificar esta entrega dedicada a su obra. En comparación con otros autores uruguayos y en especial respecto a otros escritores de su generación, a Idea Vilariño no le han faltado críticos. Sin embargo, puesto en relación con el genio de esa poesía, el *corpus* crítico no deja de resultar insuficiente. Los casi veinte artículos aquí reunidos y las casi cuatrocientas páginas que publicamos señalan un balance que es, en definitiva, igualmente incompleto. La revista que pudo ser imaginada como una evaluación y una respuesta a su poesía, tiene el efecto de multiplicar las preguntas y cada zona abordada de su creación denuncia otros territorios posibles. No se trata de falsas modestias, que serían en este caso indecorosamente ajenas, sino de un aprendizaje que se me impuso a medida que los artículos fueron llegando y fundaron nuevas perspectivas, descubrieron articulaciones inexploradas de la obra de Idea Vilariño. Esa obra se abría en inesperadas direcciones que expandían el horizonte de las interpretaciones. También, es verdad, aparecieron nuevos consensos. En

5. Julio Premat especifica: “condiciones de publicación por herederos, características de las reediciones, adaptaciones teatrales y cualquier otro avatar que complete, más allá de la edición *princeps*, el texto de referencia estudiado”. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXX, n.º. 246, Enero-Marzo 2014, 191-203

6. *Pinholes in the Night: Essential Poems from South America*, (*Agujeros en la noche: Poemas esenciales de América Latina*) antología de Raúl Zurita y edición de Forrest Gander se publicó en 2013 por la Copper Canyon Press, incluye junto a otros textos de autores latinoamericanos, el poema “Ya no”, traducido al inglés por Anne Denny; *Última antología*, en traducción de Eric Sarnier se editará en el sello La Barque de Olivier Gallon en 2015. *Antonio y Cleopatra* en traducción de Idea Vilariño será publicado por Biblioteca Abraham Valdelomar y la Academia Peruana de la Lengua en 2015. *Canti minori* de Thomas Beigel que incluye composiciones sobre tres poemas de *No* (“Decir no”, “Quiénes somos” y “Es mentira”), Valve records, Edition Unerhört, 2014.

última instancia no se trata sino de reconocer la lectura inagotable, un atributo de la gran literatura.

Felizmente en el caso de Idea el homenaje fue hecho cuando todavía estaba entre nosotros. Su inquerida longevidad lo hizo posible. Eso liberó a esta entrega de los rituales del obituario y las fidelidades del afecto, aunque tampoco las evitamos. El énfasis biográfico comparece más discretamente –en su intimidad (Onetti) y en su trayectoria intelectual (Rodríguez Monegal)– pero cede protagonismo a la obra. Buscamos el testimonio de algunas voces aún inéditas como la de la poeta salvadoreña Claribel Alegría y la de Jorge Liberati que fue su compañero y esposo. Y, en otro orden, requerimos también la palabra del poeta Raúl Zurita, como antes la de Juan Gelman, para reconocer su poesía a través de quienes entre sus pares fueron y son sus afinidades electivas.

La poesía de Idea Vilariño opacó otras áreas de su ejercicio intelectual; Idea fue, desde sus primeros ensayos, una crítica naturalmente lúcida y excepcionalmente segura en sus juicios. No es rara la atención que esos escritos, todavía dispersos, reciben en los artículos reunidos; también su tarea de traductora, hasta ahora casi inexplorada, su relación con la música y su atención al tango abren el abanico de los estudios. Podría decirse que su prosa se ha ensanchado póstumamente y, especialmente, la escritura íntima de su Diario admite, más allá de la referencia documental, una interpretación. Son varios los cruces propuestos con otros poetas –Darío, Delmira, Herrera y Reissig– que invitan a imaginar otros diálogos posibles. Escriben en este número varios críticos que ya se habían ocupado de su obra pero también se suman nuevas miradas, distintas generaciones, distintos orígenes nacionales y perfiles intelectuales. Esa diversidad y trascendencia del ámbito local es un atributo de esta entrega que veo destinada a multiplicarse en el futuro. Quiero agradecer a todos por su inteligencia, su generosidad en compatibilizar este trabajo con otros proyectos y su disposición para escribir muchas veces lejos de las fuentes. No creo necesario repasar los artículos que el índice ordena con didáctica eficiente, pero me gustaría señalar entre la diversidad de abordajes una coincidencia que reincide en valorar en la poesía de Idea el orden del signifiante, es decir de su música. En la material sonoridad de los versos, en sus ritmos, sus simetrías sonoras y acentuales, guiada por el estudio y por su “oído absoluto”, Idea dedicó un sostenido esfuerzo al estudio de lo que domésticamente llamó “mis ritmos”, sintiendo que era “lo único que tal vez sé hacer mejor que nadie”, como escribe a Ángel Rama, y un asunto en el que no tenía interlocutores. Si hay un ensayo que reconstruye el itinerario de esa pasión obstinada e interroga sus razones, son varios los artículos que desde distintos ángulos descubren en ese núcleo duro de la forma, el centro de su poesía. Es, creo, un punto de inflexión en la recepción de quien fue una estudiosa aplicada de los

ritmos en sus poetas admirados y practicante radical de una poesía medida, enemiga del versolibrismo, pero que debió resignarse, salvo alguna excepción, a interpretaciones ajenas a ese “fundamental hecho sonoro” fuera del que no consideró posible la poesía.⁷

Hemos buscado acompañar los artículos de investigación con rescates documentales. Así la recuperación de un artículo de Ángel Rama publicado en su exilio venezolano, el diálogo epistolar con Rodríguez Monegal, un apunte de clase, un poema reencontrado. Esa tarea no acaba en esta revista y ha dejado constituido un equipo que trabaja en un proyecto de rescate más ambicioso.⁸ Es también la traza que confirma y concilia a esta revista como un digno, esperanzado, nuevo punto de partida para los estudios de Idea Vilariño.



7. Idea siempre destacó el estudio que le dedicó Martha Canfield: «El sistema poético de Idea Vilariño» en *Configuración del arquetipo*, Florencia, Opluslibri, 1988.

8. Lo integran tres investigadoras asociadas a la Biblioteca Nacional: las profesoras Natalia Obelar y Cecilia Aicardi que participaron en la ardua tarea de recuperar documentos ausentes en la Colección Vilariño y exigieron el relevamiento en la prensa y otros archivos, y la filóloga Pilar Pardo Herrero de la Universidad de Barcelona que se integró al trabajo con la correspondencia con Claribel Alegría.

